

DE LA TRADICIÓN A LA TRINCHERA: FORMACIÓN, EVOLUCIÓN Y UNIDAD DE LOS TERCIOS DE REQUETÉS EN NAVARRA HASTA SU CONSOLIDACIÓN EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

RICARDO RODRÍGUEZ COBOS

Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities

ricardo.rodriguezcobos@usp.ceu.es

RESUMEN: La Guerra Civil española (1936-1939) tuvo como fenómeno característico la formación de milicias en los dos bandos enfrentados. Este estudio analiza el fenómeno de los Tercios Requetés, centrándose en su formación en Navarra. Para ello, se acude a fuentes secundarias como son monografías y artículos que examinan el fenómeno del Tercio Requeté durante la Guerra Civil (1936-1939) y primarias como son los Archivos de la Universidad de Navarra, del Museo Carlista de Estella y del Fondo Lizarza de Navarra. Se estudian diarios de campaña de requetés y testimonios recogidos de la vida y sentir de las familias de tradición carlista, así como la relación epistolar recibida por la Junta Central Carlista en julio y agosto de este mismo año. Se concluye que el fenómeno Requeté es único y lo diferencia de otras milicias dado que responde a una tradición y sentir, con apoyo familiar y local; lo cual se traduce en su orgánica, funcionamiento y sostenimiento.

PALABRAS CLAVE: Tercios – Requetés – Navarra – paramilitar – tradición – milicia – campaña

FROM TRADITION TO THE TRENCHES: GENERATION, EVOLUTION AND UNITY OF THE REQUETÉS TROOPS IN NAVARRE LEADING TO THEIR CONSOLIDATION IN THE SPANISH CIVIL WAR (1936-1939)

ABSTRACT: The Spanish Civil War (1936-1939) had as its characteristic phenomenon the formation of militias on the two opposing sides. This study analyzes the phenomenon of the Tercios Requetés, focusing on their formation in Navarra. To do this, secondary sources are used such as monographs and articles that examine

Ricardo Rodríguez Cobos. Licenciado en Administración y Dirección de Empresas, graduado en Derecho, posgrado título propio en Paz, Seguridad y Conflictos Internacionales de la Universidad Santiago de Compostela y Máster en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado-UNED. Profesionalmente es capitán de Artillería en el Ejército de Tierra. Ha publicado artículos en Relaciones Internacionales en la Revista Cuadernos de Derecho Actual, Universidad Santiago de Compostela en 2020.

the phenomenon of the Tercio Requeté during the Civil War (1936-1939) and primary sources such as the Archives of the University of Navarra, the Carlist Museum of Estella and the Lizarza Fund. of Navarre. Requetés campaign diaries and testimonies collected from the life and feelings of families of Carlist tradition are studied, as well as the correspondence received by the Carlist Central Board in July and August of this same year. It is concluded that the Requeté phenomenon is unique and differentiates it from other militias given that it responds to a tradition and feeling, with family and local support; which translates into its organization, operation and sustainability.

KEY WORDS: tercios – Requetés – Navarra – paramilitary – tradition – militia – campaign

INTRODUCCIÓN: REVISIÓN HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN DE LOS TERCIOS REQUETÉS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Este artículo tiene como objetivo analizar la formación y evolución de los Tercios Requetés en Navarra durante la Guerra Civil española, destacando cómo el tradicionalismo carlista se diferencia de otros movimientos paramilitares del periodo de entreguerras en Europa. Mientras que muchos de estos movimientos, como la Falange o las Juventudes Socialistas y Comunistas en Madrid en 1936, surgieron en torno a partidos políticos y en respuesta al contexto de violencia de la época, el carlismo parece representar una tradición militar distinta que se remonta a las Guerras Carlistas del siglo XIX.

A través de un proceso de reforma y adaptación a principios del siglo XX, que incluyó tensiones internas como la escisión mellista, el carlismo mantuvo una continuidad que se transmitió de generación en generación. Este estudio explora cómo las estructuras del movimiento tradicionalista, organizadas en Círculos y Juntas, pudieron facilitar una movilización efectiva y diferenciada durante la Guerra Civil.

El análisis se centra en el primer tercio del siglo XX hasta desembocar en las movilizaciones de julio y agosto de 1936 en Navarra. A partir de documentos y testimonios de la época, se busca analizar cómo la formación de los Tercios Requetés se distingue por un sentido de unidad de acción y una continuidad histórica que los hace únicos en comparación con otros movimientos paramilitares contemporáneos.

Este trabajo se apoya en la consulta de fuentes primarias, incluyendo tres diarios de campaña: Esteban Gorri, del Tercio de San Miguel; Manuel José Lorenzo, del Tercio del Rey y del Tercio de Navarra; y Ricardo Ruiz de Ojeda, del Tercio María de las Nieves (2ª Compañía del Tercio Lesaka). Además, se han revisado las sesiones de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra de julio y agosto de 1936, así como estudios previos recogidos en el Archivo del Museo del Car-

lismo; destacando el documento “El enigma de Txaldataxun, los ataques a Txaldataxun. Episodios bélicos de la Sublevación militar de julio de 1936 en el valle del Oria” de Islada Ezkutatuak Bilduma. Este estudio se complementa con obras clave como *Requetés* de Pablo Larraz y Víctor Sierra Sesúмага, y *Combatientes Requetés en la Guerra Civil Española (1936-1939)* de Julio Aróstegui, así como otros documentos específicos de Nagore Yarnoz y autores de referencia como Javier Ugarte, Jaime del Burgo, Jordi Canal y Eduardo González.

Con el análisis histórico, la consulta a autores que tanto han aportado a este campo de estudio y la necesaria consulta de fuentes directas se pretende, desde la perspectiva que otorga el tiempo, contestar a la siguiente pregunta: ¿Los Tercios Requetés fueron un fenómeno espontáneo y comparable a otros movimientos paramilitares de la Guerra Civil española, o bien se consideraban a sí mismos herederos de una tradición militar con una ideología, unidad de acción y sentido histórico propios?

LA TRADICIÓN MILITAR Y EL REQUETÉ: CUESTIONES PREVIAS

MOVIMIENTO INSURRECCIONAL Y ACCIÓN MILITAR

El análisis del fenómeno carlista y su composición militar resulta crucial para entender en qué estado y con qué capacidades se articulan una serie de milicias en los meses de julio y agosto de 1936. Resulta interesante revisitar y estudiar estos hitos con la visión que da la perspectiva del tiempo y el análisis constante de las fuentes primarias que se conservan en archivos tanto públicos como privados. Éstos últimos están a disposición para los investigadores si bien no siempre son de fácil acceso. Lo cual motiva una labor actualizada de consulta y de visita a aquellos propietarios que conservan estos fondos. Con relación a las fuentes vivas, finalmente no se ha podido realizar la entrevista al que fuera probablemente el último testigo de la formación de los Tercios Requetés en Navarra, Luis Jáuregui, tras su fallecimiento el 22 de enero de 2023¹ (*Navarra Información*, 2023, 22 de enero).

Las monografías recogidas sobre los Tercios Requetés han sido abundantes. Ha predominado la recopilación de testimonios, lo cual enriquece el relato y el grado de detalle. En este sentido, el autor Julio Aróstegui² cumple con este cometido y presenta una monografía completa sobre los antecedentes de los Tercios Requetés y su evolución. Del mismo modo, la obra de Jordi Canal³

1 *Navarra Información* (Pamplona) (22 de enero de 2023), p. 7.

2 Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes Requetés en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2013, p. 20 y ss.

3 Jordi CANAL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 12 y ss,

resulta imprescindible para recordar los antecedentes. En cuanto al marco teórico, autores como Fernando del Rey⁴ y González Calleja⁵ recogen la situación de violencia política vivida en este contexto temporal.

Como inicio, se presenta el carlismo como un movimiento o fenómeno de amplio recorrido cuya existencia se extiende al momento actual y cuyos orígenes se sitúan en más de dos siglos, frente a otros derivados y aparecidos a raíz de la implantación del liberalismo. Es el caso del socialismo y del fascismo, los cuales a fecha del año 1936 contaban con poco más de cincuenta y veinte años respectivamente. Por lo tanto, la primera idea expuesta es que el carlismo no se trata de un movimiento político surgido *ex novo* de las corrientes político-militaristas, o de la tendencia partido-milicia, de la primera mitad del siglo XX. Sus raíces ahondan realmente en un sentir popular de carácter realista y legitimista del siglo XIX.

Se generan movimientos insurreccionales que terminan en las Guerras Carlistas (1833-1840, 1846-1849 y 1872-1876). Sus bases son las poblaciones rurales, especialmente en País Vasco, Navarra y Cataluña. Por lo tanto, se atesora un acervo militar que se mantiene en la tradición familiar. Conservan empleo militar y prestigio en sus círculos sociales. Es especialmente en el Sexenio Revolucionario, tras 1876, cuando surge una corriente *neocatólica* que deriva en el movimiento católico monárquico. En esencia, se trata de aceptar ciertos principios del capitalismo liberal, como es el sufragio y la representación política en el sistema de partidos. Es por ello, que se genera un partido político y un movimiento que evoluciona de una reclamación regalista en la persona de don Carlos María Isidro hacia el partido. No obstante, el carácter y experiencia militar se mantiene y se hereda en la familia. El carlismo se constituye como un movimiento de tradición militar, con periódicos conatos de alzamiento o insurrección, alentados por diferentes figuras. Este hecho lo diferencia de esos partidos-milicia que configuran el paramilitarismo, en el primer tercio del siglo XX. En definitiva, se confronta la tradición militar del carlismo frente al paramilitarismo de las juventudes socialistas, anarquistas o de corte fascista⁶.

Por otro lado, el movimiento carlista; con sucesivas denominaciones en función del pretendiente al trono, no es una cuestión legitimista. Si bien es cierto que dentro del carlismo hay una cuestión legitimista⁷. Por ello, se conforma en la entrada del siglo XX un movimiento cuya principal manifestación en la

⁴ Fernando DEL REY REGUILLO, *Palabras como puños: la intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid: Tecnos, 2011, p. 10 y ss.

⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Política y violencia en la España contemporánea*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 30 y ss.

⁶ Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes...*, *op. cit.*, p. 30-34.

⁷ Centro de estudios históricos y políticos general Zumalacárregui: *¿Qué es el Carlismo?*, Madrid: Biblioteca Tradicionalista, 2020, p. 25-27.

sociedad es la política y, en concreto, a través del sistema de partidos representado por el sufragio universal. No obstante, surgirán diferentes intentos de insurrección fruto de la iniciativa de ciertos líderes y ante determinados eventos sociales. Con el objeto de profundizar en el estudio de la acción militar de este movimiento se obvia la cuestión y su raíz políticas, para centrarse en los hechos y formación de las unidades militares tradicionalistas en el año 1936⁸.

Así, en 1898 hay un intento significativo de levantamiento. La forma de hacerlo es tratando de reactivar la figura de las partidas en las zonas rurales de País Vasco y Navarra. Esto provoca que en 1901 se cierre la estructura que articulaba el movimiento carlista: los círculos tradicionalistas. Frente a ello, la revolución industrial y la migración interna hacia la ciudad provocan un desplazamiento de las bases sociales. Ahora, el carlismo tiene otra misión de supervivencia en los centros urbanos. Es en este punto donde toma contacto con otros movimientos sociales que sí participan en lo que se denominará la *lucha armada* o violencia política. Es el caso de los lerrouxistas y los anarquistas en Barcelona. La respuesta de los primeros es de confrontación. La relación con los denominados sindicatos libres llega a generar fenómenos únicos que se producen en la ciudad condal: los círculos tradicionalistas obreros. La característica que definirá a estos grupos es de autodefensa. Del mismo modo, sucede en la Semana Trágica en Barcelona en 1909⁹.

Jordi Canal proporciona una visión complementaria. El carlismo ve su fin como movimiento bélico tras 1876. Se había consolidado como movimiento legitimista al igual que otros europeos (portugueses, franceses) y había triunfado en ser una opción contrarrevolucionaria frente al arco liberal. Sin embargo, tras la estabilidad generada con la Restauración desde 1874, se introducen novedades como la ley de asociaciones (1887) y del sufragio universal (1890). Esto supone el acceso de la población general a la política y la necesidad de reformar la estructura de partido. La modernización y adaptación se va a producir desde la periferia al centro. Por su parte, los partidos liberales y conservadores verán el reparto de cuotas de poder entre movimientos políticos de masas repartidos desde socialistas, republicanos y nacionalistas hasta los propios carlistas. Surge así una necesidad de atraer seguidores y consolidarlos en el ámbito de la sociabilidad política. En este contexto, el carlismo debe encontrar su forma-partido y actuar en la nueva realidad política, la cual parece marcada por tendencias progresistas y no por fuerzas reaccionarias; según la historiografía española¹⁰.

Eduardo González Calleja realiza otro análisis del movimiento carlista y lo encuadra dentro de una matriz de fenómenos de violencia política. En su pro-

8 Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes Requetés...*, op. cit., p. 32-40.

9 *Ibidem*, p. 42-48.

10 Jordi CANAL I MORELL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 96-99.

puesta, ubica diferentes movimientos decimonónicos en base a tres factores: los actores, sus recursos y la intencionalidad. Todo ello se incardina en una nueva realidad liberal que ha cambiado el escenario político y social español, lo cual deja con carácter casi marginal a movimientos contrarrevolucionarios o en palabras del autor, sub revolucionarios. Factores como la uniformidad de un Estado centralizado, nuevas formas políticas basadas en estructuras económicas capitalistas y la consideración del Ejército como un elemento esencial de la independencia del país y de la estabilidad terminaba con un escenario anterior basado en los fueros, la idiosincrasia regional y la acción de las partidas y guerrilla como elemento subversivo. La construcción del ferrocarril y la instalación de cable eléctrico para las comunicaciones con una estructura radial, uniendo puntos tan lejanos como Madrid e Irún o Jérez, dieron una sensación de centralización y rápida acción del Estado. Esto aplicó también para los movimientos agrarios de protesta que tanto se sucedieron en el siglo XIX y que fueron terminados por el movimiento de tropas y la presencia de la Guardia Civil, además de otros fenómenos como la Milicia Nacional. En estos escenarios se pueden incluir las protestas por la ley de conscripción o quintas, amén de leyes de gravámenes específicos¹¹.

Sin embargo, el carlismo buscaba una repercusión prolongada, movida por élites; pero con un apoyo popular, tratando de alcanzar medios convencionales de combate similares al oponente y logrando así un cambio profundo en la estructura y política del Estado. En este sentido, el autor lo asimilaría a los pronunciamientos castrenses, donde una autoridad militar se erigía en defensora de los intereses del pueblo, lo armaba, se apoyaba de ayuntamientos, barricadas y posterior formación de juntas. En el caso del carlismo, la autoridad era el pretendiente legítimo al trono. En 1876, tras la derrota militar, se requiere una reestructuración. Permanecen 100.000 voluntarios que conservan sus graduaciones militares, y unos 2.276 exiliados a Francia. Éstos permanecen activos mediante uniones católicas que buscan activar refugios de armamento, operaciones de rearme en la frontera con Guipúzcoa y Navarra. Las intenciones de volver a la milicia de corte montaraz, en términos del autor, se repiten a finales del siglo XIX, pero son retenidas por el pretendiente don Carlos, en su exilio en Venecia. Añadido a ello, por mediación de León XIII, se propugnaba que la Religión y la política no podían ser la misma cuestión y que cabía la discrepancia, por lo que ciertas iniciativas se paralizan¹².

En este contexto, surgen movimientos de violencia política paralelos como son el movimiento obrero, el republicano zorrillista y cantonalista. Todo ello obliga a la Unión Católica a replantearse sus términos de acción.

11 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Política y violencia en la España contemporánea I. Del Dos de Mayo al Primero de Mayo (1808-1903)*, Madrid: Akal, 2020, p. 595-609.

12 Borja de RIQUER I PERMANYER, "De l'antiliberalisme a la contrarrevolució. El carlisme català, 1876-1936", *Revista de Girona*, 147 (julio-agosto), p. 56-58.

Dos hechos importantes a finales del siglo XIX son un duro golpe contra el carácter de amalgama que ha sido el carlismo como movimiento legitimista ejemplar y superviviente en la Europa decimonónica. El primero es el tiempo de estabilidad y pérdida de sentimiento de temor ante la revolución y el segundo son las constantes desintegraciones de 1840, 1849, 1876, 1888. Especialmente, la escisión de los integristas en 1888 supuso retomar la idea de una “muerte lenta” para lo que era la larga historia del carlismo a lo largo de este siglo¹³.

Sin embargo, el carlismo se demuestra con un fenómeno capaz de resurgir frente a otros de Europa. Así, tras el fracaso de la Octubrada en 1900, se pasa a buscar un hueco en el arco político español. Se ven entonces compitiendo en ese ámbito de la sociabilidad política con política de masas como eran los socialistas y republicanos, articulados en sus sedes y con su propaganda. Del mismo modo que lo hacían los nacionalistas vascos con sus *batzokis*. A inicios del siglo XX se retiran de la composición militar tradicionalista unificada, desde las partidas a un ejército realista, para hablar de seguidores, simpatizantes y de movilizaciones como los banquetes, concentraciones en espacios abiertos, manifestaciones o mítines. No obstante, el recurso a los Círculos y a sus bases no es novedad, sino que es la estructura social ya asentada desde tiempo. Estos centros actúan con vigor en zonas como Navarra y País Vasco, o Valencia. En ellos se procede a realizar formación, asistencia a sus socios, conferencias y charlas políticas. En el caso valenciano surgen actividades como dibujo, canto, solfeo y esgrima; siendo consideradas como actividades de utilidad pública¹⁴.

En 1896 había 46 Círculos en Barcelona, 27 en Tarragona, 17 en Lérida, 10 en Gerona. En Valencia había 45, 18 en Alicante y 16 en Castellón. En la zona norte: Navarra y País Vasco, la forma del círculo como parte del partido chocó con la idea de comunión tradicional católica la cual no entendía de las nuevas formas de propaganda y política. Por lo tanto, parece que las estructuras menos formales y sedentarias del País Vasco, junto al impacto de la escisión integrista en estas zonas y la mayor predisposición de los agentes carlistas valencianos y catalanes motivó un mayor arraigo y crecimiento de los círculos en la España mediterránea. Algunos de estos dirigentes se pusieron inmediatamente bajo la dirección de las nuevas cúpulas de partido y colaboraron con los sectores jóvenes: Manuel Roger de Llúria, el barín de Albi, Manuel Polo, Peyrolón y Vicente Calatayud¹⁵.

13 Jordi CANAL I MORELL, *Banderas...*, op. cit., p. 273.

14 *Correo Catalán* (Barcelona) (30 de noviembre de 1890), p. 8.

15 Jesús ARPAL, “Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (Cuadrillas, txokos, asociaciones)” en Pierre BIDART (ed.), *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*, Coloque (Bayona): Université de Pay et des Pays de l’Adour, 1985, p. 129-154.

En cualquier caso, el carlismo es percibido en la sociedad como un movimiento robusto y superviviente a la extinción del legitimismo en Europa ante los movimientos de masas y nuevas ideologías apoyadas en ellas. De hecho, en 1896 había un total de 307 círculos tradicionalistas, siendo el triple que en 1892. En ese mismo año, el diario posibilista madrileño *Globo* indicaba que el carlismo era una organización poderosa y completa, distinguiéndola de cualquier otra iniciativa política. Servía así de advertencia a otras formas políticas como eran liberales, demócratas o republicanos¹⁶. Por su parte, en 1900, Aristide Rinaldine, representante de la Santa Sede en España, afirmaba en su correspondencia con el secretario de Estado Mariano Rampolla que la organización del carlismo en España era “*perfetta, como nessun altro partito l’ha in Spagna*”¹⁷.

Con el relevo de la herencia dinástica en el hijo de Carlos VII, don Jaime, surge el *jaimismo* y con ello la idea de resurgir la estructura militar para hacer frente al devenir político-social de la nación. Se era favorable de tomar el ejemplo de la derecha tradicionalista francesa, en especial, los *Camelots du Roi*. Añadido a ello, don Jaime había sido oficial de caballería en el ejército ruso, por lo que parecía atesorar una querencia por la milicia. En este sentido, se presenta una dicotomía constante durante los años previos a 1920 entre la vía legal y la vía insurreccional. Por ello, la vía intermedia que se postula es la de hacer política junto a la base social miliciano, sustentada por la experiencia que otorga la tradición militar en la familia.

Por otro lado, la creación de estructuras paramilitares se diferencia de los movimientos de acción armada propios del sindicalismo revolucionario y del leninismo. En esencia, se separan de aquella acción armada propia de los movimientos de masas. La forma de materializarse varía según la época. Sin embargo, cobra especial protagonismo la Juventud Carlista y la movilización generada por las Juntas Carlistas desde 1903, las cuales tendrán un papel protagonista imprescindible en la movilización de julio de 1936, como se verá más adelante.

La creación de los Tercios Requetés del año 1936, su configuración y estructura, es resultado del contexto y la conjunción de diferentes actores: las milicias de Falange, los Círculos Tradicionalistas y la estructura militar en Navarra, mandada por el general Campos. Es por ello por lo que no es el resultado previsto de las décadas anteriores. Lo que tiene lugar, más bien, es una evolución y diferentes intentos con mayor o menor éxito. De hecho, el término Requeté es ambiguo y poliédrico en su origen¹⁸.

El fenómeno de acción militar carlista, o jaimista, en el siglo XX se referencia en los años noventa del siglo XIX, así son ejemplos el *Manual del*

16 “El carlismo”, *El Globo* (Madrid) (13 de enero de 1896), p. 1.

17 Archivo Segreto Vaticano (Roma), SS 249 (1900), fascículo 1, Nuncio Apostólico en Madrid a Secretario de Estado del Vaticano (Madrid, 20 de noviembre de 1900), f. 75.

18 Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes...*, *op. cit.*, p. 50-72.

voluntario carlista, de Reynaldo Brea, o *Guerra de guerrillas*, de la Biblioteca Popular Carlista y escrita por Moore. Su evolución pasa por la movilización de las Juventudes Carlistas, las cuales pasarán a ser en Barcelona *Batallones de Juventud*. Éstos trataban de realizar prácticas de tipo miliciano y armado en días festivos en las afueras de ciudades. Entre estas prácticas se incluía el *tiro al blanco*. Sin embargo, estos Batallones parecen darse únicamente en Barcelona, en menor medida en Madrid, y con el fin de defenderse ante el movimiento de violencia política en las calles, promovido por Lerroux. La llegada de la Gran Guerra (1914-1917) va a provocar un periodo de baja intensidad carlista y las primeras escisiones. Una de ellas es la protagonizada por Vázquez de Mella, la escisión *mellista*, como consecuencia de la adhesión anglófila o germanófila de los miembros carlistas. En cualquier caso, se entiende que la tradición militar y el compromiso de los jóvenes se mantienen en la institución de la familia como una suerte de herencia histórica. Este punto es especialmente importante, dado que así se entiende que a pesar de las fluctuaciones sociales y otras tipologías de acción armada y paramilitar (socialistas, sindicalistas o marxistas leninistas) el carlismo es capaz de mantener su idiosincrasia.

EL SURGIMIENTO DEL REQUETÉ: ORIGEN Y EVOLUCIÓN PARAMILITAR HASTA 1936

Como se ha enunciado anteriormente, la denominación de requeté es de un origen desconocido o, por lo menos, ambiguo. En este sentido, hay fuentes que indican que su creación pertenece a los grupos carlistas de la ciudad condal de Barcelona. Algunos autores lo establecen como término valenciano¹⁹.

Según señala Azcona el término requeté podía proceder del descosido que habían padecido los soldados tradicionalistas en las guerras carlistas del siglo XIX. Así lo indicaría la letra de alguna canción. Del mismo modo, Julio Casares indica que esta denominación fue empleada para designar al Tercer Batallón de Navarra en la tercera guerra carlista y que posteriormente sería empleado en Cataluña. Carmelo de Paula y Bondía defendía que procedía de las unidades auxiliares formadas por niños en el contexto de la tercera guerra carlista de 1872-1876²⁰.

En cualquier caso, ya aparece utilizado este término desde 1913 en Barcelona para nombrar a los grupos juveniles carlistas que actuaban en Cataluña. Principalmente, contra los movimientos anarquistas y lerrouxistas. Posteriormente, se logran diez diputados y cuatro senadores tras las elecciones de 1910 en el gobierno de Canalejas. Esto supone realmente una minoría, pero realmente coloca en primer plano a personajes de relevancia posterior como son

¹⁹ "Sentido y origen de la voz requeté", *Tradición*, nº3 (Barcelona) (1959).

²⁰ Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes...*, *op. cit.*, p. 50-62.

el marqués de Cerralbo y duque de Solferino. Por otro lado, Joaquín Llorens, el cual había sido general en el ejército carlista y jefe de su artillería en el año 1872, diputado por Morella en 1893 y había estado presente en las campañas del ejército español en Melilla en 1909; se convierte en hombre de confianza de don Jaime y se reúne con él en la residencia austriaca de *Froshsdorf* con la intención de dialogar sobre el estado de la estructura militar y civil del carlismo²¹. Se desprende un rechazo por parte de don Jaime a la activación de las *partidas* o movimientos insurreccionales. Del mismo modo, se explica la separación entre la estructura civil y militar del carlismo. Es en este punto donde ya se oficializa la denominación de requeté, mostrando don Jaime su preocupación por el estado de estas unidades²².

Por su parte, Joaquín Llorens habla de crear unos *Grupos de Defensa*. Éstos deberían tener una estructura militar, pero con dependencia de la parte civil. La referencia que establece sería la Guardia Civil en España. A pesar de esta propuesta, es el término requeté el que se consolida y ya no sólo queda relegado a las Juventudes carlistas o grupos similares.

Posteriormente, tras la Gran Guerra (1914-1919) y la escisión mellista (1919) la actividad carlista disminuye y la dictadura de Primo de Rivera supone una especie de apagamiento del espíritu carlista. Posteriormente, a lo largo de la década de los años veinte, don Jaime toma una conciencia de reactivación de la estructura militar por medio de los requetés. Así lo atestigua en su correspondencia epistolar con Llorens. Éste había creado la *Junta Central Tradicionalista Organizadora de los Requetés de Cataluña* con el fin de crear una escuela preparatoria y proceder al despliegue de responsables regionales y provinciales de la milicia. La escisión mellista y las declaraciones, en apariencia contradictorias a la postura de don Jaime, en el Parlamento sobre posibles movilizaciones de milicias tradicionalistas ante posturas anglófilas, hace que Llorens abandone la política en 1919. La necesidad de reactivar la estructura militar por parte de don Jaime motiva el nombramiento de Juan Pérez Nájera, oficial general veterano de la tercera guerra carlista (1872-1876). A él le nombra “jefe de todos los Requetés de España para su reorganización y mando a mis órdenes”²³.

El siguiente hito reseñable para los requetés es la entrada de la década de los años treinta. La situación social y la aparición de los movimientos de masas, con su derivada paramilitar, hace que la estructura militar se incorpore a la dinámica milicianiana. Por otro lado, resulta clave la figura de Manuel Fal Conde, abogado sevillano que impresiona a don Alfonso Carlos en su primera visita en Francia y a quién se propone para la presidencia de la Junta Delegada. Con

21 *El Correo de España* (12 de enero de 1910), p. 5-6.

22 Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes...*, op. cit., p. 58.

23 *El Correo de España* (7 de febrero de 1920), p. 2.

Fal Conde se reactivan las milicias y la idea de tácticas de guerrillas por medio de las partidas. Se realiza instrucción práctica y teórica, con escuelas de cabos y sargentos carlistas para aquellos licenciados en el ejército español. Así, queda patente la demostración de fuerza en el cortijo sevillano de Fuente Quintillo el 15 de abril de 1934²⁴.

Con todo ello, en abril de 1935, la secretaría general reportaba contar con 700 juntas y delegaciones locales, 350 círculos, 250 secciones de Juventudes, 300 agrupaciones de Margaritas y 80 secciones locales del Requeté. De hecho, en marzo de 1935 Lizarza informaba que Navarra contaba con 5.694 *boinas rojas*, lo cual aumentaría hasta los 8.000 al comenzar 1936²⁵.

Con relación a la capacidad de activación de estos grupos se presenta la denominada conspiración de 1934 e inicios de 1936, en el cual hubo intentos persistentes por recibir instrucción y apoyo de la Italia de Mussolini, lo cual se declinó ante el acercamiento italo-francés. En cualquier caso, ya en 1935 había grandes eventos tradicionalistas, como el de Poblets (Tarragona) en el cual llegaron a estar presentes 30.000 personas. Con ello, Fal Conde y la junta pretende un alzamiento armado hacia Madrid desde tres frentes: Navarra, Salamanca y Sevilla. Navarra sería el centro de operaciones y Salamanca la puerta de retaguardia hacia Portugal en caso de ser necesario. Como nota general, la activación armada se contemplaba únicamente desde el apoyo del ejército español. Para ello, buscaron la simpatía de la oficialidad. Intensos fueron los esfuerzos por recibir ese apoyo del general Sanjurjo, el cual se encontraba en Portugal.

Estos hechos ya llevan al año 1936 e inicios de marzo a mayo. Con lo cual, se obtiene una visión general del estado pre-alzamiento y antirrepublicano, con una vigorosidad ganada de la estructura militar carlista. Sin embargo, no existía unidad militar orgánica ni armada real. El inicio de la Guerra Civil supondrá un reclutamiento e inicio militar tanto para los carlistas como lo fue para los falangistas.

LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA POLÍTICA EN LOS AÑOS 1934 A 1936 EN ESPAÑA

La activación de los Tercios Requetés y de la Comunión, en clave de acción política para militar, no fue uniforme ni en el tiempo ni en la geografía española. Como en el resto de los movimientos de derecha hubo diferencias de opinión y de reacción.

Sin embargo, sí que hubo una conciencia de pérdida y deterioro nacional ante lo cual era preciso reaccionar. En esta línea, los malos resultados en las

²⁴ Jaime DEL BURGO, *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*, s.l.:Española, 1939, p. 149.

²⁵ Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes Requetés ...*, *op. cit.*, p. 84.

elecciones junto al apoyo o simpatía del general Sanjurjo en 1932 en su intento de golpe militar de agosto de 1932 y posterior seguimiento de la situación política desde 1934 reforzó la idea de actuar por la vía violenta.

Hasta entonces, Calvo Sotelo se había presentado como unificador de las derechas antirrepublicanas. Pretendía generar un clima de reacción radical mediante la “siembra de la mística de la reforma estatal totalitaria”, derogando los estatutos de autonomía, buscando una estructura económica fuerte mediante la corporación y la intervención del Estado. Este punto era difícil de lograr, dado que surgían diferencias cruciales con los alfonsinos y con la Comunión en torno a la monarquía. Establecía que en caso de volver sería “el remate de un gran proceso evolutivo de reestructuración del Estado y por aclamación nacional”²⁶.

Esto imposibilitaba una unión por la vía política parlamentaria y el sueño de un Bloque Nacional en sede constitucional.

Por su parte, el 3 de mayo Alfonso Carlos nombró secretario general de la Comunión Tradicionalista a Fal Conde, sucediendo al Conde de Rodezno, el cual estaba desacreditado ante las bases tradicionalistas. Como nueva dirección se estableció la directriz de romper relaciones con Renovación Española. Su autonomía derivó en el fortalecimiento de sus núcleos paramilitares en Navarra y País Vasco y la extensión de fuerzas y motivación a Castilla y Andalucía²⁷.

Frente a ello, la izquierda cada vez se posiciona de forma más violenta, llegando a clamar que la única vía para su gobierno es la imposición revolucionaria; entendida armada, tal y como establecía la huelga general de 1934 y que terminó en la revolución de Asturias y la proclamación de Cataluña como Estado independiente dentro de la República Federal de España. En este sentido, Pedro Carlos González²⁸ lo nombra apocalipsis revolucionario. Las sesiones en sede parlamentaria eran cada vez más convulsas y los medios de comunicación afines a los movimientos de izquierda incitaban a la inestabilidad. Las columnas de *El Socialista*, por ejemplo, repetían la necesidad de “superar” la República burguesa²⁹.

La presencia posible de parlamentarios procedentes de la derecha católica motivaba que algunos republicanos como Martínez Barrio, Sánchez Román y Manuel Azaña defendieran y proclamaran instalar un régimen de excepción que alterara cualquier posibilidad. Como síntoma de ello Azaña había enunciado que “por encima de la Constitución está la República, y por encima de la República está la revolución”³⁰.

²⁶ ABC (14 de mayo de 1934).

²⁷ Manuel FERRER, *Documentos de Don Alfonso de Borbón y Austria-Este*, Sevilla: Editorial Tradicionalista, 1950, p. 230-243.

²⁸ Pedro Carlos GONZÁLEZ, “El sable y la flor de lis. Los monárquicos contra la República” en Fernando DEL REY REGUILLO (coord.), *Palabras como puños...*, op. cit., p. 419 y ss.

²⁹ “Atención al disco rojo”, *El Socialista*, (25 de enero de 1934), p. 2.

³⁰ Santos JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid: Taurus. 2008, p. 349 y 365.

La idea de que la derecha, asentada en las clases conservadoras, no era un bloque homogéneo y reactivo se constata cuando Ramiro de Maeztu consideraba los intentos revolucionarios a lo largo del año 1934 como un acicate para que el conjunto de las derechas pudiera actuar al percatarse de los errores y la situación de desastre; ante lo cual solo cabría una solución eficaz: “Dios está con ellos, enloqueciéndoles, porque quiere perderlos. Dios está con la antipatria, porque quiere indudablemente desbocarla, para que vuelvan los días de gloria para España. No está todavía con nosotros porque no lo merecemos”³¹.

LOS TERCIOS REQUETÉS EN LA GUERRA CIVIL: UNA ESTRUCTURA COMPARTIDA CON ESENCIA ORIGINAL

ORGANIZACIÓN DE LOS TERCIOS EN NAVARRA

La aportación carlista, en número de voluntarios, fue de un tercio a la comparada por otras milicias en el bando sublevado. Es el caso de Falange Española. Aróstegui señala este hecho como consecuencia de una mayor atracción popular del fascismo en esos años, así como su organización paramilitar. En el lado carlista, indica, los voluntarios son aquellos que obedecen a una tradición familiar y a una conciencia y profesión. Fal Conde lo muestra en su *Boletín de Campaña de los Requetés* de 12 de septiembre de 1936, donde se muestran unos sólidos principios que se manifiestan en el compromiso en las campañas y en la militancia que muestran³².

En el total de España, se cuenta con 42 tercios, junto a unidades auxiliares como son los *Frentes* y *Hospitales*. A ello se añade el fenómeno recuperado de la guerrilla a través de la *partida*. Es el caso de la Partida de la Barranca, dirigida por Benedicto Barandalla, o los Voluntarios de Santiago o los Voluntarios del Valle de Tena. No se puede olvidar, de igual modo, las escoltas o Requetés de la Marina (sin adscripción territorial).

En el caso de Navarra se aportan once tercios: Navarra, Montejurra, Lácar, San Miguel, San Fermín, Nuestra Señora del Camino, Roncesvalles-Mola, Del Rey, Abárzuza, Santiago nº8 y Doña María de las Nieves. La configuración de tercio obedece a la unidad tipo batallón de infantería. Su despliegue se hace siempre bajo mando militar. Por ello, es clave la Declaración de Guerra que hace el general Campos el 16 de julio y con el que ya tenía contactos la Junta Carlista el 14 de julio.

³¹ “La Anti-Patria”, *ABC* (10 de octubre de 1934).

³² Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes...*, *op. cit.*, p. 149

ESPECIAL MENCIÓN A LA PREPARACIÓN DEL REQUETÉ ANTES DE LA GUERRA: EL FENÓMENO DE LA AET

En el proceso de formación del Requeté se incluye la formación de agrupaciones concretas, de inspiración paramilitar y contraria a la deriva de la II República. Se hace referencia a aquellas fomentadas por Jaime del Burgo Torres, entre otros, en los años previos a 1936 y que tiene como principal órgano de expresión el semanario publicado en Navarra bajo las siglas AET (Agrupación Escolar Tradicionalista). Este periódico tuvo un número de veinte publicaciones distribuidas entre enero y junio de 1934. Es de gran utilidad la revisión de Del Burgo (1939)³³.

Por lo tanto, se considera que sirve de referencia histórica para recoger las motivaciones que llevan a una serie de personas, en este caso, a actuar bajo la bandera del Carlismo, su forma de organizarse y el perfil ideológico y social de sus integrantes. Toda vez que se entiende el movimiento tradicionalista en la II República como algo poliédrico, tal y como se relaciona más adelante³⁴. Surge tras la llegada de la II República y los sucesos de anticlericalismo motivan un resurgir de la conciencia militante que se aglutina en torno al Carlismo. Una de estas vías se materializa a través de la publicación del AET como órgano de expresión y de organización, con la vocación ya indicada de actuación. Así ya lo precisaba Del Burgo:

“...quienes teníamos el honor de dirigir el Requeté Navarro comprendimos que era preciso volcar de una vez todo nuestro esfuerzo y toda nuestra fe en el destino eterno del Carlismo para, dejando a un lado la clandestinidad, salir a la vida pública, arrastrándolo todo, a luchar, no como partida, sino como ejército organizado...”³⁵.

A su vez, otros autores han considerado esta publicación como un órgano de expresión de las juventudes³⁶ o una vinculación sólo parcial con respecto a lo que luego serían los Tercios Requetés organizados en julio de 1936³⁷. Sin embargo, en palabras de Del Burgo y de un informe del alcalde de Pamplona al ministro de Gobernación se constaba que los simpatizantes del Carlismo alcan-

33 Jaime DEL BURGO, *Requetés...*, op. cit., 1939, p. 2 y ss.

34 Jordi CANAL I MORELL, *Banderas...*, op. cit., p. 20-24.

35 Jaime DEL BURGO, *Requetés...*, op. cit., p. 9-10.

36 Cristina BARREIRO, *El carlismo y su red de prensa durante la Segunda República*, Madrid: Actas, 2003, p. 74.

37 Manuel FERRER, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992, p. 107.

zaban la cifra de cuatro mil en esta ciudad ³⁸³⁹. Por su parte, la junta de la AET estaba compuesta en su primer número del 26 de enero de 1934 por miembros de la Escuela de Peritos Agrícolas, Magisterio, bachilleratos y enseñanzas profesionales; entre otras. Con lo cual se muestra su presencia transversal en el ámbito juvenil de estudiantes⁴⁰. Igualmente, en las filas carlistas de Pamplona se recoge un perfil similar: con un 15 % de artesanos, un 12% de empleados –se entienden trabajadores por cuenta ajena en profesiones liberales– y un 10% de obreros⁴¹.

La AET se configura como un movimiento juvenil que busca actuación, en concreto, de acción contra la República; pero cuya militancia se veía solapada con las Juventudes Jaimistas; siendo ésta la corriente carlista presente en el Parlamento y en el sistema de partidos. Así se confirma por el propio Del Burgo y además añade que al Círculo Integrista situado en la calle Estafeta de Pamplona se terminan por unir seguidores mellistas e integristas. Todo ello bajo el arco de la Comunión Tradicionalista. Sin embargo, un carácter diferenciador, de nuevo, es su voluntad militante, buscando la expansión a las localidades de Navarra y rechazando a aquellos socios de Círculo que no buscaban la acción⁴².

Siguiendo esta línea exclusivista, la AET indica la necesidad de permanecer en una suerte de vanguardia. Así lo escribe y publica en su primer número del 26 de enero de 1934. Se hace alusión a que se han de contraponer a una República a la que se ve como laica, desmoralizada y abandonada. Por tanto, se alienta a formar una vanguardia carlista que en su acción logre unir el auténtico pensamiento carlista vasco-navarro. Esta agrupación supondría preservar lo verdaderamente carlista y expulsar los elementos que disuelven la pureza de su movimiento⁴³.

El camino hacia la paramilitarización en Pamplona va de mano de la AET no sólo para la masa estudiantil antes mencionada, sino que según Del Burgo se terminan por acoger un gran número de carlistas navarros⁴⁴. La denominación que acoge la AET es la de socio protector, término eufemístico que habilitaría esta opción para el entrenamiento y organización de carácter militar. El alcance de esta organización era el derrocamiento de la República y, por tanto, de un sistema político y no meramente la defensa de determinados grupos o edificios. Así, se considera que se establece un salto cualitativo significativo con respecto a las decurias propuestas por el marqués de Villores, delegado

38 Jaime DEL BURGO, *Requetés...*, *op. cit.*, p. 10-12.

39 Manuel FERRER, *Elecciones y partidos...*, *op. cit.*, 1992, p. 97.

40 Manuel MARTORELL, "Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana", *Príncipe de Viana (PV)*, 276 (2020), p. 136.

41 Manuel FERRER, *Elecciones y partidos...*, *op. cit.*, p. 76, 116, 118.

42 Jaime DEL BURGO, *Conspiración y guerra civil*, Barcelona: Alfaguara, 1970, p. 154.

43 Manuel MARTORELL, "Política social...", *op. cit.*, p. 139.

44 Jaime DEL BURGO, *Conspiración...*, *op. cit.*, p. 16.

nacional de Jaime III y del conde de Rodezno. Por otro lado, Ugarte explica que esta iniciativa es en cierto modo autónoma, no siguiendo a la dirección general de la Comunión ni entrando en su jerarquía. Hecho que se comprueba al negarse a dar explicaciones la Junta de la AET⁴⁵. Esta autonomía se puede deber a la unión de integristas, mellistas con el grueso de jaimistas en 1932 y más adelante a otros sectores no carlistas como eran los alfonsinos procedentes de Renovación Española.

Blinkhorn lo presenta como una argamasa confederada de distintas entidades de sensibilidades propias que se unen ante una causa común: el rechazo a la República. Sólo en ciertos momentos es controlada desde una autoridad superior⁴⁶.

Mientras tanto, la dirección general no comparte esta visión militante y militarizante. Hasta que se tomará el control del carlismo por Manuel Fal Conde en los primeros meses de 1934, el conde de Rodezno; aún cabeza representante y líder del carlismo como entidad política, presenta un desentendimiento de esta actitud. En algún caso hasta despreciativa como se observa cuando, según Del Burgo, al entrar en el Círculo Carlista de Pamplona en 1934 y apreciar la guardia interior montada preguntara si éstos estaban jugando a los soldaditos⁴⁷.

Con relación a la doctrina que seguía el movimiento auspiciado bajo las siglas de la AET, se aprecia la diferenciación que persigue con la tónica política de pactos. En primer lugar, con respecto a TYRE con Renovación Española. En segundo lugar, con el Bloque Nacional de Calvo Sotelo. Según Ferrer la cuestión transcendental que les hacía rechazar la estrategia de pactos era la dimensión social⁴⁸. Una posible explicación es la componente transversal social de todos los sectores profesionales: obreros, estudiantes, empleados y artesanos, la cual no coincidía con las aspiraciones del carlismo presente en las Cortes y representado por Rodezno, Víctor Pradera, Joaquín Bau, Lamié de Clairac o José Luis Oriol. En su mayoría procedentes del mellismo o integrismo⁴⁹.

Esta línea se intensifica en el número 17 de la publicación, ya en su página 1, cuando se llama traidor a todo aquél que no defiende la integridad de la doctrina, o a aquél que en lugar de estar presente en los Círculos lo está en los Casinos alternando con liberales y capitalistas. José Mendióroz, una de las

45 Javier UGARTE, *La nueva Covadonga insurgente*, s.l.: Biblioteca Nueva, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 1998, p. 279.

46 Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Madrid: Crítica, 1979, p. 195.

47 Jaime DEL BURGO, *Conspiración...*, *op. cit.*, p. 453.

48 Melchor FERRER, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Sevilla: Católica Española, 1979, p. 117

49 Manuel MARTORELL, "Política social...", *op. cit.*, p. 143.

principales firmas del semanario, pide que se expulsen a los que llama socios de cuota, entendidos como acomodaticios y contemplacionistas, siendo ellos la verdadera causa del denominado desastre nacional⁵⁰.

No obstante, algo de influencia y cambio de perspectiva hubo de haber cuando en 1934, tras la muerte de Jaime III, sucede por decreto en la causa legitimista Alfonso Carlos y nombra a Fal Conde como delegado nacional. Indica que lo hace como respuesta al deseo expreso de las Juventudes Tradicionalistas y, por ende, Fal Conde nombra secretario general de la juventud navarra a Jesús Elizalde, el cual era conocido integrante del semanario y posterior miembro del Requeté de Pamplona.

Con relación a la estructura militante se organiza en dos corrientes. Una de adopción de organigrama militar, similar a un ejército regular y prescindiendo de la idea de partida tradicional; y otra que en palabras de Martorell son las tareas conspirativas⁵¹. Se entiende por ello la formación y organización de material como bien pueden ser la distribución de armas. Con respecto a lo primero, la plana encabezada por Del Burgo, Millaruelo, Ozcoidi y Ángel Elizalde participan en cursos de instrucción en la Italia de Mussolini, lo cual es llamativo cuando en el semanario se muestra su rechazo al fascismo y su representante nacional en el Fascio o en la persona de José Antonio Primo de Rivera (AET, 6, p. 3). Elizalde, licenciado en Derecho en la Universidad de Valladolid, lideraba una de las secciones del Requeté en Pamplona y Ozcoidi hacia lo respectivo en los valles de Egües, Esteribar y Ezkabarte. A ello se añaden actividades realizadas *in situ* como eran las carreras eco sociales, entendidas como marchas de endurecimiento y cohesión al estilo del ejército convencional. Como detalle, la parte más compleja era el suministro de armas, el cual procedía de las fábricas de Eibar y serían escondidas en el barrio de Capuchinos⁵².

En una de las ilustraciones de Del Burgo aparece Jaime del Burgo con Miguel Ángel Astiz, directivo adjunto del semanario, durante unas maniobras del Requeté de Pamplona antes de la Guerra Civil⁵³. En esta imagen se aprecia su uniformidad compuesta por camisa y pantalones de faena, chapela, botas de montaña de caña alta, mochilas de pequeño volumen y bastones. La zona de acción se extendió a lo que Martorell denomina el nudo neurálgico o corazón de Navarra⁵⁴. Esta zona comprende Etxauri, Galar, Ziur, valle de Aranguren; junto a otras localidades en torno a Estella, Tafalla o Sangüesa.

50 “¡¡Joven riojano!!”, *Semanario AET*, 6 (1934), p. 1.

51 Manuel MARTORELL, “Política social...”, *op. cit.*, p. 143-145.

52 Antonio LIZARZA, *Memorias de la conspiración (1931-1936)*, Madrid: Dyrsa, 1986, p. 47-49.

53 Jaime DEL BURGO, *Requetés...*, *op. cit.*

54 Manuel MARTORELL, “Política social...”, *op. cit.*, p. 146.

A las marchas, denominadas carreras ecos sociales, la instrucción con armas fruto del contrabando y de las tareas de organización propias; se unen otras en el primer semestre de 1934. Son las demostraciones de fuerza como la que tiene lugar en el mitin del 25 de febrero y el 20 de mayo de Sangüesa. En el primero, Del Burgo clama que al ver reunidos a todos los jóvenes ve el futuro del Ejército carlista, los cuales están formados por obreros y campesinos de manos duras, estudiantes, soldados, requetés uniformados; y todos ellos dispuestos a luchar contra la tiranía⁵⁵. La consagración como ejército carlista se da en marzo de 1935 en Estella. Frente a la Basílica del Puy y con motivo del centenario de la muerte de Zumalacárregui, se reúnen más de tres mil boinas rojas. Éstos destacan por su organización y disciplina a pesar de no portar uniforme como consecuencia de una prohibición gubernamental emitida a tal efecto⁵⁶.

Por lo tanto y como consecuencia de lo expuesto, se observa que el grupo carlista auspiciado bajo las siglas AET y en principio organizado para la publicación de un semanario tradicionalista, realmente acaba comportando en Pamplona un ejemplo de organización militante y militarista cuyo fin evoluciona de la defensa propia de las decurias del conde Rodezno a una acción activa ante la República. Del mismo modo, se comporta como ente autónomo al cual se unen distintas tendencias incluso desde fuera del propio sector carlista y en el cual la dimensión social cobra un papel relevante en su articulación. Por otro lado, destaca la elevada formación de sus jóvenes, procedentes de las escuelas universitarias y enseñanzas profesionales. La publicación se comporta como un órgano de agitación y propaganda.

Un ejemplo ilustrativo que muestra su capacidad de articular una estrategia militar es a través de hechos concretos como eran en las marchas de cohesión, las tareas de organización y disciplina en actos como el Euskal Jai del 25 de febrero de 1934 y la capacidad de adquirir armamento anterior a la Guerra Civil. Un movimiento inicialmente radicado en Pamplona y su Círculo de la calle Estafeta termina por extenderse a la cuenca de Navarra y localidades periféricas.

Como prueba de ello, en la Guerra Civil, en los meses de julio y agosto de 1936 el Requeté de Pamplona forma el Tercio del Rey, el cual nutre a los Regimientos América 23 y Sicilia 8. El mismo 19 de julio a las siete de la tarde sus columnas son capaces de partir hacia Madrid, lo cual es una muestra de su organización. Posteriormente, se conforman otras unidades de voluntarios a cuyos oficiales se les permite portar la simbología y uniforme propio tradicionalista, señas propias de la identidad carlista⁵⁷.

⁵⁵ “¡¡Joven riojano!!”, *Semanario AET*, 6 (1934), p. 4.

⁵⁶ Antonio LIZARZA, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁷ Manuel MARTORELL, “Política social ...”, *op. cit.*, p. 144-147.

IDIOSINCRASIA DE LOS TERCIOS EN EL INICIO DE LA GUERRA CIVIL (JULIO-AGOSTO 1936)

La formación de los Tercios en Navarra tiene una especial idiosincrasia. El reclutamiento y las unidades organizadas en los primeros meses de la Guerra Civil presentan diferencias según los grupos e ideologías. Para ello es fundamental analizar los archivos de la Junta Central Carlista depositados en el Archivo General de Navarra y los Diarios de campaña, así como testimonios recogidos en el Archivo del Museo Carlista de Estella, Navarra.

En este sentido, se encuentra el testimonio de Félix Arteaga Larramendi el cual situaba una actividad carlista previa a la declaración de guerra en Navarra de julio de 1936. Muestra cómo existía un sentimiento tradicionalista en la merindad de Oria. Su articulación se basaba en los círculos carlistas y poniendo como referentes a los sacerdotes de las parroquias. Indicaba que había jóvenes comprometidos con la Comunión y la necesidad de actuar. Así, cuando son movilizados después del Bando de Guerra, y se encuentran en la Plaza del Castillo en Pamplona, el teniente coronel del ejército D. Alejandro Utrilla Belbel, inspector regional del requeté, pronuncia un discurso. Además, el testimonio de Jesús Ancín Lizarraga muestra cómo los sacerdotes y páteres se disponen a realizar arengas ese mismo día de julio en la Plaza del Castillo. De hecho, el párroco de Lerate recoge hasta seiscientos voluntarios el veinte de julio⁵⁸. El testimonio continúa relatando cómo estos sacerdotes habían recorrido los valles de Guesalaz, Yerro y Val de Goñiz con muy buen resultado. Los cuarteles de Estella se emplearon al quedar completos los de Pamplona. Por su lado, se habla de que los voluntarios requetés salidos de Estella y su distrito son los más eficaces del Requeté navarro. Se indica a partir de los testimonios que incluso parte de los que fueron movilizados como parte de Falange Española (FE) eran realmente requetés con traje falangista⁵⁹.

Los testimonios de Ulibarri, Lezaim y Nicasio Albéniz indican cómo existía una rudimentaria instrucción previa en el año 1936 por parte de los círculos tradicionalistas⁶⁰. Sin embargo, en ningún momento constata que existiera nada parecido a unidades definidas como tercio y que éstas tuvieran entidad batallón. Destacable es la reseña de que el diecinueve de julio se dirigía, de manera autónoma y por motivación de dos hermanos: Santiago y Félix Lizarraga, una columna de requetés hacia Alsasua. Consideraban la situación republicana allí insostenible y pretendían deponer el Ayuntamiento socialista. Disponían de noventa fusiles que éstos habían logrado y escondido en el valle de Guesalaz⁶¹.

58 Muguruza TELLAEUXE, *El enigma...*, op. cit., p. 70-78.

59 Universidad de Navarra, Fondo de Lizarza. Carpeta 167/049. AGUN, s.f, p. 37.

60 Muguruza TELLAEUXE, *El enigma...*, op. cit., p. 78-80.

61 Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA-SESÚSAMAGA, *Requetés: de las trincheras al olvido*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011, p. 50-55.

Del mismo modo, Francisco Esquirzo relata como ya el 18 de julio de 1936 se preparaban las margaritas para confeccionar brazaletes y ayudar en sanidad a los requetés que partían. La organización previa se hace mediante el asesoramiento de los militares incluidos en el círculo carlista. La movilización se hace mediante integración y/o bajo mando militar. En concreto, de la unidad de montaña Batallón de Montaña *Arapiles* nº7. Probablemente, de este asesoramiento surjan los Tercios con la entidad de infantería. Como nota característica, son carlistas emblemáticos como D. Fidel Pradal (comandante del ejército previamente expulsado) los que suben a los cuarteles para dar arengas a los requetés y los sacerdotes acuden para dar apoyo espiritual. Estas unidades rezan el Rosario y mantienen sus prácticas de rezo⁶². Además, muestran una rápida iniciativa y capacidad para controlar Estella, realizar labores de pacificación en la Ribera y zona colindante de los pueblos de La Rioja, así como se dividen en varios frentes para tomar San Sebastián y Madrid en menos de diez días. En paralelo, hay una Junta Central Carlista de Guerra que se preocupa de coordinarse con el mando militar, atender las necesidades de sus combatientes, recaudar fondos y mostrar clemencia ante las madres que han perdido algunos de sus hijos⁶³.

Estos factores arrojan dos ideas. En primer lugar, la movilización se hace de mano y en todo momento del mando militar, principalmente, del Batallón de Montaña *Arapiles* nº7. Se insertan en sus unidades y reciben instrucciones. Al igual que la otra milicia equiparable: Falange Española. Así, en el diario de Operaciones de Ricardo Ruiz de Ojeda, miembro del Tercio María de las Nieves (2ª Compañía), indica que en el mes de julio de 1936 la unidad tipo batallón estaba formada por dos compañías de fusiles, una sección de ametralladoras y otra de requetés. Todo ello al mando del teniente coronel jefe de batallón D. Pablo Cayuela⁶⁴. En segundo lugar, a pesar de esta homogeneización general, los requetés mantienen una idiosincrasia que se observa en su especial compromiso, en su obediencia y referencia hacia los sacerdotes de la zona, en las especiales movilizaciones realizadas por éstos en la merindad de Estella, en las prácticas religiosas o el especial desempeño militar en diez días.

Para mostrar su especial dedicación el Diario de campaña del requeté Esteban relata la concatenación de combates de su Tercio de San Miguel desde Pamplona, Tafalla y Zaragoza, sufriendo intensos bombardeos⁶⁵.

62 Universidad de Navarra, Fondo de Lizarza. Carpeta Camino. AGUN, s.f, p. 72.

63 Archivo General de Navarra, Archivo Junta Central Carlista de Guerra, caja 51178, *Constitución julio 1936*, Pamplona, 1936.

64 Archivo del Museo del Carlismo de Estella (Estella), Carpeta 565, Ricardo RUIZ: *Diario de campaña de Ricardo Ruiz de Ojeda*, 1936.

65 Archivo del Museo del Carlismo de Estella (Estella), Carpeta FOR ESP 003/04, Esteban GORRI: *Diario de operaciones*, Estella, (18 de julio de 1936).

Por su parte, el 20 de julio de 1936 se conforma la Junta General de Guerra de la región navarra del partido carlista en 1936. Se compone de: presidente, vicepresidente, merindad de Aoiz, merindad de Estella, merindad de Pamplona, merindad de Tafalla y merindad de Tudela. Para llevar a cabo las concentraciones, la Junta Central daba las órdenes a las juntas de las Merindades, éstas recogerían al personal y lo distribuirían en Compañías constituidas por un capitán, tres oficiales y un suboficial. Además, tres sargentos, cuatro cabos por sección y un practicante o sanitario por Compañía. Se habla expresamente de que la Junta Central coordina en todo momento con el jefe de la Superioridad Militar designada.

En el mes de agosto, esta misma Junta centra sus esfuerzos en lograr financiación. Se fija en tres partes, constando como ejemplo 90 robos de trigo: 30 irán para el frente, otros 30 para el inquilino y otros 30 robos restantes para el propietario. Si éste no los necesitara también irían a la Junta de Guerra. Consta también la necesidad de algunas unidades. Así, el 20 de agosto de 1936 aparece una petición al Sr. presidente de la Junta de Guerra Carlista de Navarra, donde le solicita el autor doscientos uniformes (pantalones y camisas, de color caqui) por tener a sus soldados sin uniforme y por ser de vital necesidad. Del mismo modo, como muestra de su alta actividad consta en la Junta la dificultad para recibir los informes de situación, dado que se encuentran en constante combate y movimiento ⁶⁶.

CONCLUSIONES

A la luz de los documentos estudiados y del análisis realizado, se sigue constataando que los tercios requetés no son un fenómeno espontáneo y asimilable al resto de movimientos paramilitares y estrictamente derivados del contexto de violencia política previo a la Guerra Civil española, sino que sus componentes obedecen a una tradición militar con ideología, unidad de acción y sentido histórico.

Los hechos que se extraen son:

- En primer lugar, existe una historiografía que data de más de cien años en el año 1936. Existe una tradición militar procedente del siglo XIX. Es un movimiento propio de los legitimistas europeos que goza de buena salud y se adapta a los nuevos escenarios de política de masas y estrategia de partidos políticos. Se diferencia de la acción miliciana de violencia política de los partidos socialistas y fascistas de la primera mitad del siglo XX, la modalidad evoluciona desde el ejército hasta los *Grupos de Defensa* y unidades requetés. Si bien, se aprecia que en la II

⁶⁶ Archivo General de Navarra, Constitución 1936..., *op. cit.*, p. 1-20.

República resurge y acompaña las tendencias de estos partidos en cuanto a milicia se refiere.

- En segundo lugar, en el año 1936 ya existe una iniciativa en la actuación de estos grupos gracias a los círculos tradicionalistas, con coordinación al mando militar, y apoyo del entorno. Es clave observar que los voluntarios son aquellos de herencia carlista en la familia y que son articulados por sus estructuras de juntas, juventudes y círculos.
- En tercer lugar, en el instante de reclutamiento y posterior campaña las unidades requetés se articulan en Tercios, con nombres de carácter religioso, obteniendo su uniformidad específica gracias a la labor de la Junta Central Carlista de Guerra.
- En cuarto lugar, su labor en el combate se destaca con respecto a las unidades militares convencionales. Se observa su especial implicación continua y su firmeza en la progresión, llegando a estar los Tercios de Navarra hasta en los frentes de Madrid, Zaragoza y San Sebastián en el año 1936. Su especial compromiso se observa de sus diarios de campaña, así como de los partes otorgados a la Junta Central Carlista cuando era posible.

La conclusión obtenida, por tanto, indica que son un fenómeno con una idiosincrasia y razón de ser no equiparable al resto de unidades y que requiere de estudio y análisis específico en el contexto previo, durante y posterior a la Guerra Civil, especialmente en su reclutamiento y organización de los primeros meses de la contienda.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo del Museo del Carlismo de Estella (Estella), Carpeta 565, Ricardo RUIZ: *Diario de campaña de Ricardo Ruiz de Ojeda*, 1936
- Archivo del Museo del Carlismo de Estella (Estella), Carpeta FOR ESP 003/04, Esteban GORRI: *Diario de operaciones*, Estella, (18 de julio de 1936).
- Archivo General de Navarra, Archivo Junta Central Carlista de Guerra, caja 51178, *Constitución julio 1936*, Pamplona, 1936.
- Archivo Secreto Vaticano (Roma), SS 249 (1900), fascículo 1, Nuncio Apostólico en Madrid a Secretario de Estado del Vaticano (Madrid, 20 de noviembre de 1900), f. 75.
- Universidad de Navarra, Fondo de Lizarza. Carpeta 167/049. AGUN, s.f.
- Universidad de Navarra, Fondo de Lizarza. Carpeta Camino. AGUN, s.f.

BIBLIOGRAFÍA

- Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes Requetés en la Guerra Civil española* (1936-1939), Madrid: La Esfera de los Libros, 2013.
- Jesús ARPAL, “Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (Cuadrillas, txokos, asociaciones)” en Pierre BIDART (ed.), *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*, Colloque (Bayona): Université de Pau et des Pays de l’Adour, 1985, p. 129-154.
- Cristina BARREIRO, *El carlismo y su red de prensa durante la Segunda República*, Madrid: Actas, 2003.
- Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Madrid: Crítica, 1979.
- Jaime DEL BURGO, “El nombramiento de Fal Conde abre nuevos horizontes”, *Semanario AET*, 17 (1934).
- Jaime DEL BURGO, *Conspiración y guerra civil*, Barcelona: Alfaguara, 1970.
- Jaime DEL BURGO, *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*, s.l.: Española, 1939.
- Jordi CANAL I MORELL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Centro de estudios históricos y políticos general Zumalacárregui, *¿Qué es el Carlismo?*, Madrid: Biblioteca Tradicionalista, 2020.
- Manuel FERRER, *Documentos de Don Alfonso de Borbón y Austria-Este*, Sevilla: Editorial Tradicionalista, 1950, p. 230-243.
- Manuel FERRER, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992.
- Melchor FERRER, *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Sevilla: Católica Española, 1979.
- Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Política y violencia en la España contemporánea I. Del Dos de Mayo al Primero de Mayo (1808-1903)*, Madrid: Akal, 2020.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ, “El sable y la flor de lis. Los monárquicos contra la República” en Fernando DEL REY REGUILLO (coord.), *Palabras como puños: la intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid: Tecnos. 2011, p. 419 y ss.
- Santos JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid: Taurus, 2008.
- Pablo LARRAZ y Víctor SIERRA-SESÚSAMAGA, *Requetés: de las trincheras al olvido*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.
- Antonio LIZARZA, *Memorias de la conspiración (1931-1936)*, Madrid: Dyrsa, 1986.

- Manuel MARTORELL, “Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana”, *Príncipe de Viana (PV)*, 276 (2020), p. 133-163.
- Borja de RIQUER I PERMANYER, “De l’antiliberalisme a la contrarrevolució. El carlisme català, 1876-1936”, *Revista de Gerona*, 147 (julio-agosto).
- Muguruza TELLAETXE, *El enigma de Txaldataxur. Episodios bélicos de la sublevación militar de julio de 1936 en el Valle del Oria*, Pamplona: Asociación por la memoria histórica de Lasarte Oria. Islada Ezkutatuak. Fondo del Archivo del Museo del Carlismo de Estella (94 “1936/39 MUG”), 2021.
- Javier UGARTE, *La nueva Covadonga insurgente*, s.l.: Biblioteca Nueva, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 1998,

ARTÍCULO RECIBIDO: 22-03-2024, ACEPTADO: 22-07-2024